

Género, trabajo y sostenibilidad de la vida en el medio rural

M. Baylina Ferré¹, M.D. García-Ramón¹, A.M. Porto Castro², M. Rodó-de-Zárate³, I. Salamaña Serra⁴, M. Villarino Pérez⁵

¹Departament de Geografia. Edifici B. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra.

²Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Campus Vida. Universidad de Santiago de Compostela. 15782 Santiago,

³Departamento de Geografia. Universidade Estadual de Ponta Grossa. Ponta Grossa, Brasil.

⁴Departament de Geografia. Universitat de Girona. Plaça Ferraté Mora, 1. 17071 Girona.

⁵Departamento de Geografía. Universidad de Santiago de Compostela, Plaza de la Universidad, 1. 15782 Santiago.

mireia.baylina@uab.es, mariadolores.garcia.ramon@uab.es, anamaria.porto@usc.es, maria.rodó@gmail.com, isabel.salamana@udg.edu, montserrat.villarino@usc.es

RESUMEN: La división sexual del trabajo ha colocado a las mujeres en una posición de desventaja en el mercado laboral de forma prácticamente universal y en numerosas sociedades se han establecido distintas políticas para facilitar la conciliación familiar y laboral, dirigida básicamente a las mujeres. Nuestra comunicación indaga sobre la conciliación laboral y familiar de mujeres profesionales que viven en el medio rural en Cataluña y Galicia. Las formas específicas que resultan de sus experiencias cotidianas son un potente ejemplo del conflicto más profundo que existe en el modelo social de sostenibilidad de la vida que tenemos en nuestra sociedad. Se ha utilizado una metodología cualitativa en base a sesenta entrevistas en profundidad, transcritas, codificadas y analizadas a través del análisis del discurso.

Palabras-clave: Género; trabajo; sostenibilidad humana; medio rural.

1. OBJETIVO Y APROXIMACIÓN TEÓRICA

El objetivo de este artículo es analizar la conciliación laboral y familiar de mujeres profesionales que viven en el medio rural en Cataluña y Galicia. Se trata de mujeres formadas, que, superada la estrategia de la emancipación a través de la educación y del empleo formal, se encuentran con la tarea de negociar su rol social con los hombres. La investigación se sitúa en la línea teórica de la división sexual del trabajo (Benería, 1979, 1981, 1999) y en los estudios que abordan esta desigualdad desde el marco conceptual más amplio de la sostenibilidad de la vida (Picchio, 1994; Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2006, 2014).

Este segundo modelo teórico relaciona el bienestar de la comunidad con el modelo de acumulación considerando el sistema económico como un iceberg, como hizo María Ángeles Durán (1989), porque hay esferas económicas que necesariamente deben ser invisibles para mantener la estructura a flote. En este sistema integrado la punta visible es la acumulación de capital, el mercado, y en el cuerpo sumergido todo lo demás: lo doméstico, el cuidado, aunque también otros tipos de trabajo como el de las explotaciones agrarias o el de la economía sumergida, entre otros. En estas dos áreas habría espacios, sujetos y trabajos, unos hegemónicos y otros subalternos. El sistema es interrelacionado y la garantía para que funcione está precisamente en la esfera invisibilizada, la que nos revela el conflicto entre el capital y la vida (Pérez Orozco, 2014). Aquí es donde se encuentran la mayoría de las mujeres, sus esferas y sus trabajos, y pone en evidencia que la responsabilidad de sostener la vida está feminizada. Esta posición de las mujeres está en la base de muchos de los factores limitativos mencionados.

2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

En las últimas décadas, las mujeres han constituido un capital social y humano muy importante para el desarrollo rural y local (García Ramon y Baylina, 2000; García Sanz, 2004; Camarero et al., 2008; Pallarès-Blanch, 2014). En este contexto de cambios en relación a la base económica y de atracción de lo rural por

parte de la población urbana (Aldomà, 2009; Garcia, 2011), muchas de las iniciativas económicas de las zonas rurales han sido encabezadas por mujeres y desarrolladas en un marco político de gender mainstreaming a nivel de la Comisión Europea. Este marco enfatiza la necesidad de apoyar la ocupación femenina y considerar las necesidades específicas de las mujeres para detener el éxodo rural femenino, percibido como el principal problema para la sostenibilidad de las áreas rurales (European Commission, 2009).

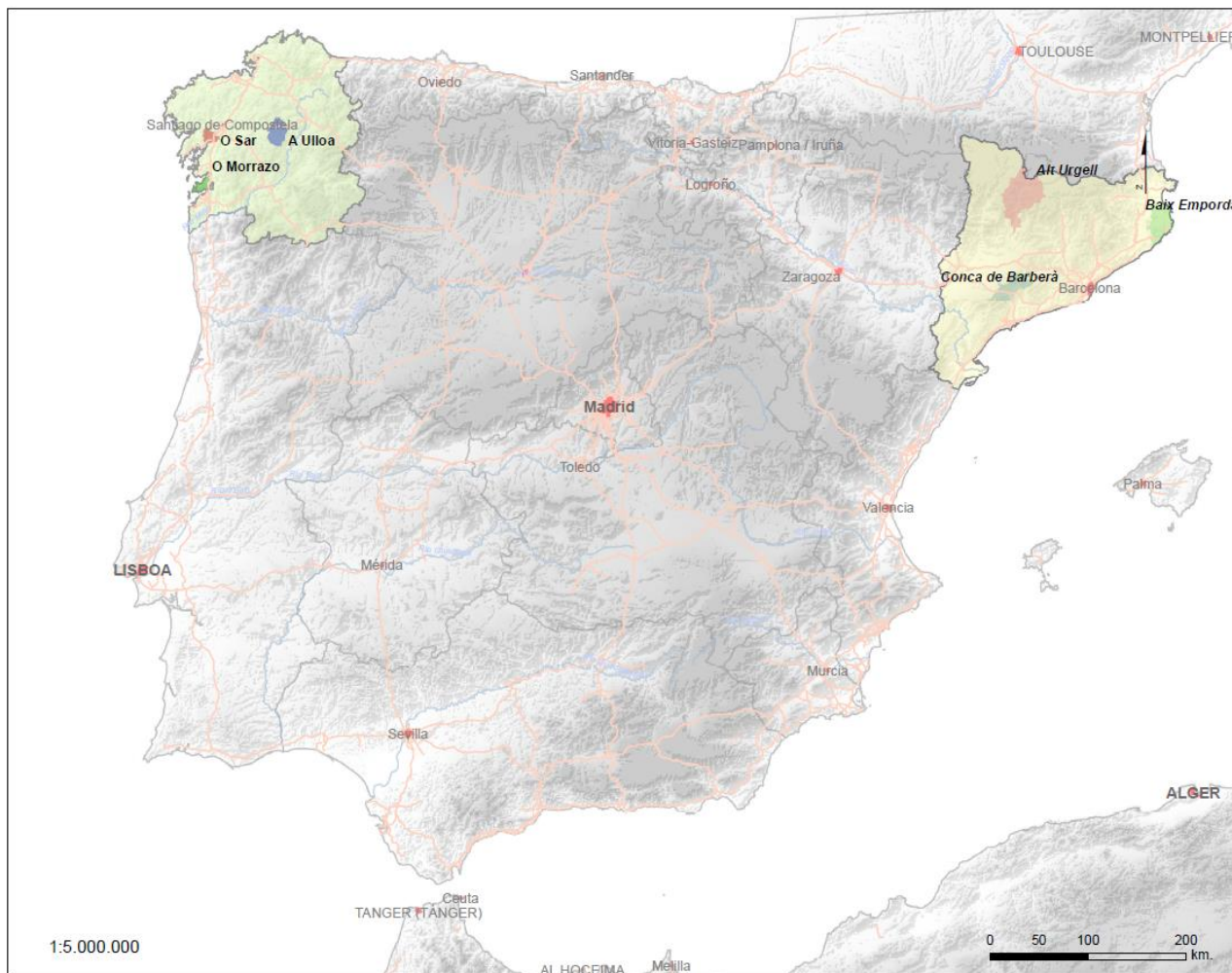


Figura 1. Localización de las áreas de estudio

La investigación se centra en áreas rurales de las comarcas del Alt Urgell, Baix Empordà y Conca de Barberá, en Cataluña y A Ulloa, O Morrazo y O Sar, en Galicia (figura 1). Las tres comarcas catalanas son consideradas rurales según la OCDE (densidad inferior a 150h/km²); sin embargo el territorio rural catalán acoge, desde un punto de vista económico, grados de implementación distinta según el mayor o menor predominio de actividades clave para el desarrollo rural (agricultura, ganadería, turismo, innovación tecnológica, seguridad alimentaria, conservación del territorio, patrimonio cultural, cooperativismo, etc.), y un conjunto muy heterogéneo de población residente en estos territorios. Cataluña es una región con un modelo territorial difuso caracterizado por una alta movilidad pendular y el desarrollo de un amplio espectro de nuevas actividades diseminadas por el territorio que ha dado lugar a una estructura de asentamiento expansiva que llega a las zonas rurales. Precisamente esta movilidad pendular es el principal modo de integración de muchas personas al mercado de trabajo, en particular de las mujeres. En las comarcas gallegas la ruralidad se caracteriza por una elevada dispersión del poblamiento y por una todavía importante actividad agraria y ganadera. Las tres comarcas cuentan con una elevada accesibilidad a Santiago de Compostela y otras capitales, lo que les confiere un mayor dinamismo económico, y en el caso de O Morrazo, una mayor diversificación económica. En estos contextos, surgen una serie de iniciativas por parte de emprendedoras relacionadas con la innovación y la recuperación de cultivos, adaptación de lo ecológico en los sistemas de producción y de transformación, desarrollo del producto turístico con especial incidencia en el turismo en

espacio rural, además de poner en marcha productos integrados (ecoagroturismo). A pesar de ello, la estructura económica de ambas comunidades se apoya en el sector servicios aunque en Galicia el empleo en el sector primario tiene mayor relevancia (7% de ocupados) y la población rural también (31% en Galicia frente al 19% en Cataluña) (INE, 2011). Entre 1996 y 2009 ésta experimentó un decrecimiento del -7,3% en Galicia y un aumento del 11,8% en Cataluña (García, 2011); esta evolución se debe, en el contexto gallego, al envejecimiento de la población rural, y en el catalán, a un proceso de reruralización tanto por población local como por inmigrantes, aunque esto no signifique un aumento en la ocupación agraria (1% de ocupados en Cataluña) (INE, 2011).

La investigación se basa en la experiencia de 60 mujeres de estas comarcas que residen en municipios de distinto tamaño, incluyendo las capitales comarcales. La mayoría de las mujeres consideradas (66,6%) nacieron en el medio rural pero vivieron en áreas urbanas en alguna etapa de su vida; algunas (8,4%) nacieron en áreas urbanas pero tenían vínculos familiares con lo rural; y una cuarta parte (25%) proceden de zonas urbanas. El perfil corresponde a una mujer entre 30 y 55 años de edad, casada o con pareja heterosexual (83,3%), con hijos (72,2%) y con estudios universitarios (74,6%). Siete de las mujeres son filólogas, 6 ingenieras, 5 economistas o licenciadas en ciencias empresariales y 9 licenciadas en ciencias de la salud (biología, medicina, óptica, enfermería, farmacia, fisioterapia, psicología y veterinaria). Otras disciplinas representadas son educación primaria, pedagogía, trabajo social, periodismo, geografía, historia, derecho, traducción e interpretación, turismo, química, física, arquitectura, bellas artes y enología. El 60% de las mujeres son gerentes de su propia empresa o autónomas y un 40% asalariadas (tabla 1) y la mayoría trabaja en el sector de servicios (80%) seguido del sector agrario (20%). Como puede observarse en la tabla 1, el grado de responsabilidad profesional es elevado también entre las mujeres asalariadas. Existe un predominio destacado de mujeres ocupadas en puestos de gerencia económica y cultural en la administración local, comarcal o provincial y la mitad de las mujeres educadoras son directoras de escuela o instituto. Al margen de su actividad profesional remunerada, tres mujeres son alcaldesas de sus municipios (las tres en Cataluña).

Hemos utilizado una metodología cualitativa a través de 60 entrevistas en profundidad (30 en cada región), que han sido grabadas, transcritas y codificadas. Para este artículo se han seleccionado las respuestas referentes al trabajo y en particular a la conciliación laboral y familiar.

3. EL TIEMPO (PROPIO) DE LA PROFESIÓN

La mayoría de las mujeres ha escogido su formación y la profesión que realizan. Su lugar en el mundo laboral no se discute en el ámbito familiar y social y esta situación la han logrado principalmente a través de la formación (Porto et al., 2015). Sin embargo, estos claros avances no han impedido que hoy sigan existiendo intensas desigualdades de género en relación al trabajo que realizan. En la mentalidad propia de la sociedad rural la mujer se mueve entre el mercado y la familia. Las mujeres dedican al trabajo remunerado entre 7 y 8 horas diarias aunque a veces se alarga por necesidad del propio trabajo. Su trabajo es, mayoritariamente, un proyecto deseado, en él encuentran la independencia económica y sobre todo, es el lugar donde se cumplen sus objetivos profesionales y dónde construyen su identidad.

Yo trabajo 24 horas, pero no porque esté ejecutando 24 horas, sino porque durante las 24 horas estoy pensando en este proyecto. Llevo la dirección estratégica. También tengo mi vida familiar, claro, pero aun así, con mi marido también hablamos del proyecto. Es que ésta es mi vida. No sé para otros empresarios, pero para mí esto es un proyecto vital. (Natalia, economista, propietaria de pazo rural, A Ulloa) ¹

Bastantes de las mujeres entrevistadas ejercen cargos de responsabilidad como gerentes de sus empresas o en instituciones públicas. Y a algunas se las ha requerido para ejercer el cargo:

Desde hace unos tres años acepté ser la directora. Ahora estoy totalmente inmersa y perdida en la gestión de un grupo de investigación de veinte investigadores, cinco o seis doctorandos y seis o siete técnicos. (Diana, ingeniera, investigadora Instituto Tecnología Agroalimentaria, Baix Empordà)

A pesar de que en general se sienten reconocidas, muchas apuntan que lo que trabajan no se corresponde con el sueldo o la compensación que reciben. En general, se percibe que si bien el reconocimiento debe pasar por sus éxitos en el ámbito profesional, estos logros son vistos con cierta incredulidad o envidia por el hecho de ser mujeres.

Siempre he tenido la impresión que lo hacía bien, que me valoraban, pero por otra parte, no repercutía ni en el salario ni en ascender. Te dan el golpecito en la espalda y te dicen: 'Me gusta mucho lo

¹ Todos los nombres de las personas entrevistadas han sido sustituidos por seudónimos.

que haces, me gusta mucho lo que dices...’ y al final te dicen: ‘¿Podrías hacer tal cosa sin cobrar?’. Creo que con nosotras se atreven a pedirnos cosas que no se atreverían con un hombre. (Caterina, psicóloga autónoma, Baix Empordà)

Tabla 1. Tipo de ocupación de las mujeres. Fuente: Elaboración propia

<i>Tipo de ocupación</i>	<i>EMPRESARIAS</i>	<i>AUTÓNOMAS</i>	<i>ASALARIADAS</i>
	Agricultora (9)	Fisioterapeuta (2)	Maestra (4)
	Ganadera (3)	Traductora	Técnica promoción económica administración (3)
	Turismo rural (3)	Psicóloga	Profesora educación secundaria (2)
	Bodega (2)	Consultora medioambiental	Gerente centro educación especial
	Librería (2)	Arquitecta	Técnica museo
	Artesanía alimentaria	Gestora comunicación	Coordinadora acción agrícola provincial
	Farmacia		Médico
	Hotel		Investigadora Tecnología Agroalimentaria
	Restauración		Secretaria ayuntamiento
	Servicios cicloturismo		Filóloga servicio publicaciones Universidad
	Agencia viajes		Gerente albergue
	Impresión ecológica		Ingeniera telecomunicaciones
	Serrería		Subdelegada Patrimonio Obispado
	Centro de día		Gerente proyectos Leader administración
	Óptica		Responsable extensión agraria provincial
			Administrativa
			Enfermera
			Gerente asociación cultural
<i>Total respuestas</i>	29	7	24

4. EL TIEMPO (REGALADO) DE TRABAJO DOMESTICO, CUIDADO Y EL MANAGEMENT FAMILIAR

La relación de las mujeres y hombres con trabajo de cuidados y doméstico es diferente y viene determinada por el proceso de socialización. Mientras que las mujeres han sido socializadas para desarrollar el papel de cuidadoras de la familia y del hogar los hombres han sido apartados de esta socialización y por lo tanto no consideran las tareas de cuidado como propias (Palacio y Valencia, 2001). En nuestra investigación, las mujeres asumen la responsabilidad del trabajo de cuidados, doméstico y del *management* familiar (Torns *et al*, 2007), bien porque entienden que forma parte de su identidad como mujeres o porque lo asumen como tal:

Mi marido me ha ayudado muchísimo con los niños, pero el timón de la casa lo he llevado yo siempre. (Ariadna, veterinaria, responsable extensión agraria provincial, Baix Empordà)

La corresponsabilidad al 50% entre hombres y mujeres sin ayuda exterior es inusual y en los casos en que parte del trabajo lo hace el marido, se trata de actividades no cotidianas con lo cual la carga laboral continúa siendo desigual:

Mi marido -eran tres hombres- y no estaba acostumbrado a hacer esto en casa. Hoy, por ejemplo, se estropeó un radiador y lo arregló; máquinas y esas cosas, sí. Arregla los hierros y tal, pero no se le ocurre pasar el polvo con un paño. (Verónica, estudios primarios, gerente asociación cultural, O Morrazo)

Ante esta realidad, las mujeres gestionan el tiempo diario principalmente en función de sus obligaciones profesionales y las necesidades básicas de su familia. Se trata de un trabajo que no es lineal sino que sigue el ciclo de vida y se intensifica notablemente cuando se cuida a personas dependientes. Esta dinámica coloca a las mujeres en una situación de acompañamiento de la vida humana a lo largo de todo su tiempo vital (Carrasco, 2001), algo que no ocurre en los hombres. La identidad masculina se construye alrededor del trabajo remunerado y del sustento de la familia. El propio sistema de género les distancia del cuidado, un privilegio del que disfrutaban al dejar a cargo de las mujeres la parte no remunerada y desvalorizada del trabajo. Por lo tanto, el papel masculino en lo doméstico y familiar es secundario y solo entra en juego si es necesario por la ausencia de la figura femenina o en la figura de colaborador. La presión social y moral hacia la implicación femenina en la reproducción familiar, se agudiza, si cabe, en el medio rural, un ámbito cultural en el que el modelo tradicional de división sexual del trabajo es más fuerte tanto en las prácticas cotidianas como en el imaginario colectivo de mujeres y hombres.

¿Ves alguna cuestión de género en esto? Sí, es clarísimo. Pero no solo lo he visto con mi padre y con mi madre, sino que yo tenía un vecino con tres hijos y siempre decía que sin hijas, cuando pasan estas cosas, es casi como si no tuvieses hijos. Las mujeres somos más sufridoras y recordamos más las cosas de la familia; los otros no es que no quieran, si se lo dices lo hacen, es que no se dan cuenta. (Diana, ingeniera, investigadora Instituto Tecnología Agroalimentaria, Baix Empordà)

Para ello, las mujeres desarrollan distintas formas de adaptación o estrategia para combinar trabajos, tiempos y espacios. El contrato de una empleada doméstica es bastante frecuente, sobre todo en Cataluña, y muchas mujeres han internalizado que la persona empleada las libera de 'su' responsabilidad.

Las redes familiares o de vecindad, la minimización del trabajo doméstico y simultanear distintas ocupaciones son otras opciones muy comunes para rentabilizar el tiempo al máximo. Entre ellas, el apoyo de las abuelas se revela fundamental en la vida cotidiana de las mujeres sobre todo mientras los niños son pequeños.

La abuela. La abuela es básica: cuando el niño está enfermo, cuando no podemos ir a recogerlos a la escuela... Cuando la abuela no está, tenemos que hacer lo imposible!.. (Mercè, pedagoga, secretaria ayuntamiento, Baix Empordà)

Es evidente que las innovaciones tecnológicas hacen más fácil la realización de las responsabilidades individuales en cualquier momento y en cualquier lugar a pesar de que también introduzca nuevas demandas y nuevas formas de estrés en la vida personal, por ejemplo cuando el horario de trabajo puede ser de veinticuatro horas durante todos los días de la semana (Monk, 2013; Ekynsmith, 2014):

Mi negocio es alquilar casas rurales y el teléfono funciona siempre; entonces estoy estudiando y llaman, estoy bañando el niño y llaman, estoy escribiendo un e-mail y llaman... Esto son muchas interrupciones y también afecta mucho a la vida privada. El fin de semana mis casas están llenas y siempre hay clientes que necesitan alguna cosa o no funciona lo otro... Entonces es como si hubiese mucha gente en mi vida y siempre tienes que estar disponible. A veces no descansas si no te vas, porque aquí siempre hay trabajo... (Rosanna, filóloga, propietaria turismo rural y alcaldesa, Alt Urgell)

5. LA PERCEPCIÓN DE LA CONCILIACIÓN EN LA EXPERIENCIA COTIDIANA

Las mujeres se enfrentan casi en solitario al problema de conciliar su trabajo remunerado con el trabajo doméstico, de cuidados y el *management* familiar (Torns et al., 2007). El conflicto estalla cuando se ven con la responsabilidad de asumir la parte invisibilizada del iceberg, la sostenibilidad de su vida y la de los demás. Es entonces cuando las mujeres perciben claramente que "la familia te limita" en tu desarrollo profesional, pero a su vez se sienten culpables por no dedicar más tiempo a los hijos/as, revelando la fuerza de la división sexual del trabajo en la que se organizó la familia heteropatriarcal en el sistema capitalista.

La vida familiar te limita de una forma increíble. La sociedad no está preparada para aceptar que las mujeres tenemos hijos y tenemos que compaginarlos con el trabajo. (Paz, educación secundaria, administrativa proyecto desarrollo rural, A Ulloa)

Yo me he sentido siempre muy culpable por trabajar. Los niños me preguntaban porqué trabajaba o me decían que porqué no les iba a recoger al salir de clase... Entonces les tuve que demostrar que tuve que

estudiar y que mi profesión es una parte importante de mi vida. Ahora lo entienden. (Ariadna, veterinaria, responsable extensión agraria provincial, Baix Empordà)

En paralelo, las mujeres evidencian una cierta inmovilidad de los hombres, tanto en sus funciones en la familia como en los valores y toma de responsabilidades. El rechazo no es solamente a unas tareas doméstico-familiares sino a una renuncia a su posición privilegiada en el patriarcado (Pease, 2014). Esta idea es muy clara, sobre todo en Galicia:

La reacción al cambio creo que ha sido más lenta en los hombres que en las mujeres. Ellas Las mujeres han reaccionado muy rápidamente a este tipo de cambios porque ellas eran las que los estaban demandando, mientras que los hombres van un poco a la cola. (Elena, economista, técnica promoción empleo ayuntamiento, O Morrazo)

En muchos casos, se sienten decepcionadas por no haber logrado pactar una conciliación laboral y familiar con sus parejas masculinas y de sus respuestas se desprende una cierta rendición.

Si en 23 años de casada no lo he cambiado, no lo voy a hacer ahora. Mi marido es hijo único y no lo cambiaré. Entonces, o me separo o... Y también aprendes con los años: lo que antes tenía que estar perfecto ahora, después de criar a tres hijos, aprendes que no pasa nada [si no lo está]. (Ariadna, veterinaria, responsable extensión agraria provincial, Baix Empordà)

La idea de familia en el sentido tradicional, los valores asociados a ella y los roles asociados al hombre y a la mujer en este contexto rural se revelan como una potente barrera ideológica difícil de traspasar:

Si quieres que la familia se aguante, es así... A veces pienso: 'Yo que estuve en el primer grupo de mujeres, reivindicando el voto femenino, en Montblanc...' Toda la revolución y mira! (Thais, psicóloga, propietaria de librería, Conca de Barberà) La dicotomía rural/urbano aparece en la experiencia de la conciliación a pesar de la proximidad o de la accesibilidad a los centros urbanos. La ciudad se contempla como el lugar donde se han producido más cambios y el medio rural como un espacio más cerrado y reticente al cambio en las relaciones de género:

Soy consciente que si te vas a una aldea mucho más pequeña, la situación es mucho peor; la mentalidad cambia. Aquí, por estar Vigo cerca o por el movimiento de costa, son más abiertas. (Rosa, filóloga, gestora de comunicación, O Morrazo)

Las experiencias cotidianas de la conciliación de las mujeres han evidenciado estrategias que se apoyan en lo individual, lo cual supone que un problema estructural termina generando crisis en lo personal y autoculpabilización de las mujeres. Vislumbrar el futuro ante estas experiencias no es fácil. Efectivamente, hay situaciones concretas de éxito pero se encuentran en un marco de profundas inercias, algo a tener en cuenta cuando se trata de mujeres jóvenes y muy preparadas:

A mi me ha dicho Ramon [marido]: 'Ojalá que ahora que trabajas media jornada pudiésemos continuar así, y tu tuvieses un hijo y te pudieses ocupar de él por la tarde y por las noches.' Yo le digo que entonces mi carrera profesional quedaría aparcada, y yo soy ingeniera y él no tiene ninguna carrera... (Raquel, ingeniera, técnica ingeniería telecomunicaciones, 27 años, Baix Empordà)

6. CONCLUSIÓN

Las mujeres formadas siguen un patrón masculino de trabajo que los hombres no han abandonado y desaparece en la práctica (no en la teoría) el modelo de familia "hombre ganador del pan". Más allá del rendimiento económico, el trabajo remunerado es muy importante para la construcción de su identidad. Atrapadas en su rol, la profesión es un recurso fundamental para visibilizarse en el iceberg espacio-temporal en el que se encuentran buena parte de su vida diaria.

En todas las mujeres se constatan sentimientos ambivalentes y muchas contradicciones en sus apreciaciones acerca de la implicación de sus parejas (varones) en el trabajo doméstico y de cuidado. Se observa cómo aceptan con bastante facilidad que ellos no asuman igual estos trabajos, aunque muchos colaboren; los critican y a la vez los justifican, y no queda claro hasta qué punto son conscientes del freno que ello supone para que la situación cambie. La normalización de la discriminación es mayor en Galicia. En esta región las mujeres miran atrás y ven un cambio muy considerable respecto a la situación de poder de sus madres y abuelas y por ello se ven en una posición mucho mejor. En Cataluña los cambios no han sido tan bruscos y las mujeres tienen más consciencia de la discriminación.

De lleno en la tarea de conciliar, el medio rural les ofrece, en general, más ventajas. La proximidad a las redes de apoyo facilita superar barreras de tiempo y espacio en la realización de las tareas cotidianas que resultarían más complicadas en zonas urbanas.

Ante la persistente feminización de todo lo que conlleva sostener la vida (de los demás) se nos plantean algunas preguntas: ¿hasta cuando las mujeres van a poder soportar las triples jornadas en términos de bienestar y calidad de vida?, ¿no es ésta una situación insostenible que pone en jaque al sistema?. O, ¿qué hay que hacer para que los hombres construyan un sentido de su identidad que valore la igualdad y la corresponsabilidad con las mujeres?. En nuestro estudio tampoco hemos percibido que las generaciones más jóvenes concilien mejor, algo que evidencia las fuertes resistencias que existen y que pone este tema en el foco del análisis.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a todas las mujeres rurales catalanas y gallegas entrevistadas; sin su disposición y colaboración este trabajo no hubiese podido ser realizado. Y a Mònica Carbó por su colaboración en la transcripción y codificación de las entrevistas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aldomà, I. (dir.) (2009): *Atles de la nova ruralitat*. Lleida, Fundació Món Rural.
- Benería, L. (1979): *Reproduction, Production and the Sexual Division of Labor*. *Cambridge Journal of Economics*, 3 (3): 203-225.
- Benería, L. (1981): *Producción, reproducción y división sexual del trabajo*. *Mientras Tanto*, 6: 47-84.
- Benería, L. (1999): *El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado*. *Revista Internacional del Trabajo*, 118 (3).
- Camarero, L. (coord.) (2008): *Invisibles y móviles: trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España*. *Ager*, 7: 7-31.
- Carrasco, C. (2001): *La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?*. *Mientras Tanto*, 82: 43-70.
- Durán, M.A. (1986): *La jornada interminable*. Barcelona, Icària.
- Ekinsmyth, C. (2014): *Mothers' business, work/life and the politics of 'mumpreneurship'*. *Gender, Place and Culture*, 21 (10): 1230-1248.
- European Commission (2009): *Equality between women and men, 2010*. Commission staff working document, Report from the Commission to the Council, The European Parliament, the European Social and Economic Committee and the Committee of the Regions. COM(2009)694 Final. Brussels, European Commission.
- García Ramon, M.D. y Baylina, M. (eds) (2000): *El nuevo papel de la mujer en el desarrollo rural*. Vilassar de Mar, Oikos-Tau.
- García Sanz, B. (2004): *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- García, B. (2011): *Ruralidad emergente, posibilidades y retos*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2011). *Demografía y población*. Madrid. (www.ine.es)
- Monk, J. (2013): *Work and life: Crossing boundaries of time, space and place*. En Solem, M., Foote, K. y Monk, J. (eds) *Practicing Geography*. Boston, Pearson, p. 174-186.
- Palacio, M.C. y Valencia, A.J. (2001): *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales. Universidad de Caldas.
- Pallarès-Blanch, M., Tulla, A., Casellas, A., Vera, A. (2014): *Entre premios y recortes: el zigzagueante proceso de empoderamiento de las mujeres rurales*. *Biblio 3W*. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIX, nº 1057, 5-1-2014, 18 pp.

- Pease, B. (2013): Reconstructing masculinity or ending manhood? The potential and limitations of transforming masculine subjectivities for gender equality. En Carabí, A. y Armengol, J.M. (eds) *Alternative masculinities for a changing world*. New York, Palgrave, p. 18-34
- Pérez Orozco, A. (2006): Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, p. 7-37.
- Pérez Orozco, A. (2014): Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid, Traficantes de sueños.
- Picchio, A. (1994): El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. En Borderías, C. et al., *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: FUHEM-Icària
- Porto, A.M., Villarino, M., Baylina, M., Garcia Ramon, M.D., Salamaña, I. (2015): Formación de las mujeres, empoderamiento e innovación rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 68, p. 385-406.
- Torns, T., Carrasquer, P., Parella, S., Recio, C. (2007): *Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones.